

cuadernos del aula manuel alemán ²⁰10

Vicerrectorado de Cultura y Deporte de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

La Universidad, construcción solidaria

José Alonso Morales



cuadernos del aula

Edita

Vicerrectorado de Cultura y
Deporte de la Universidad de
Las Palmas de Gran Canaria

Coordinación

José Alonso Morales
Daniel Barreto González
Gustavo Santana Jubells

Patrocina

Cabildo de Gran Canaria

Colabora

Asociación Tagaste de Diálogo
y Pensamiento Crítico

© del texto: José Alonso Morales

Contacto

Viverrectorado de Cultura y Deporte de
la Universidad de Las Palmas de Gran
Canaria
C/ Juan de Quesada, 30
Las Palmas de Gran Canaria (Islas Canarias)
Telf.: 928 451 283
www.aulammanuelaleman.blogspot.com
E-mail: manuelaleman@aulas.ulpgc.es

Primera edición, febrero, 2010

DL: GC 150-2010

Diseño y maquetación

Estudio Nexo SL
www.estudionexo.com

Imprime

Cometa SA

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del «copyright», bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

a manual alemán

Sumario

- a Introducción
- b Marco general donde nos situamos
- c Papel de la Universidad
- d Sugerencias y propuestas en esta situación
- e Conclusión



Introducción

a

Pretendo con esta reflexión poner por escrito lo que a partir de lecturas, experiencias y confrontaciones en el mundo universitario, he ido hilvanando y diseñando últimamente.

Renuncio a hacer un trabajo «documentado» con citas, y textos de autores reconocidos. Dentro del cuerpo del texto están incluidas ideas y aportaciones leídas, dialogadas y algunas verificadas por libros, investigaciones o artículos de divulgación.

He querido ofrecer un texto sencillo y llano, sin aparato crítico, para que se haga más asequible a la lectura y sea un elemento más en el diálogo entre personas que están interesadas en este tema o alguien que se quiera asomar a él. El problema de nuestra realidad actual es tema de conversación, debate y de auténticas preocupaciones ya que, de alguna manera, todos nos vamos sintiendo implicados. Hay muchas estructuras y plataformas que están situadas en este engranaje y me consta que mucha gente desde la universidad también se plantea posibilidades de ofertar elementos de cambio. Ante lo desorbitado del problema y frente a estructuras que parecen totalmente intocables nos sentimos impotentes y nos situamos muchas veces en la inactividad y en una especie de pasotismo generalizado. Todo análisis cerrado, sin posibilidades de salida, es desmovilizador. Vamos a acercarnos a la realidad de la universidad desde el realismo y detectando rendijas de luz por donde caminar y recuperar la ilusión.

Nadie duda que uno de los lugares privilegiados de producción cultural es la universidad. Desde ella se investiga, se elaboran cosmovisiones, se plantean hipótesis de trabajo, se experimentan propuestas y se diseñan tecnologías a todos los niveles. Este espacio educativo que en otros momentos fue para ciertos sectores privilegiados de la sociedad, se ha ido convirtiendo en una entidad masiva, variada e intercultural. Al acercarnos a nuestra sociedad con una mirada constructiva, de cara a dar respuestas de futuro, no se puede soslayar el trabajo y la función de esta plataforma que se entrelaza con el resto de las estructuras que conforman la urdimbre de nuestro mundo actual. En ella, además de formar mentalidades y visiones en el alumnado, se generan posibles alternativas o se ignoran propuestas para los grandes problemas de la sociedad. Quien se plantee un compromiso social actualmente, no podrá dejar intacta esta realidad.

No podemos considerar la universidad diseccionada del entramado social en el que está inserta. Las dinámicas sociales y culturales de cada época la matizan y la condicionan.

b

Marco general donde nos situamos

Siguiendo el esquema explicativo de Augusto Comte, que en muchos aspectos ha sido rectificado, podríamos decir que la humanidad ha pasado por estadios que han ido superándose sucesivamente. Comenzó situada en unas culturas míticas para pasar por la reflexión filosófica en largos períodos sucesivos hasta llegar a la época de la ciencia y finalmente a las tecnologías de más alta precisión. La sentencia de Francis Bacon se ha cumplido: «Saber para prever, prever para proveer». Podemos decir que llegamos al XXI con una razón y una técnica triunfante pero que no ha sido capaz de dar solución a los grandes problemas humanos, por lo que nos situamos en una sociedad rota y dolorida.

Nuestra sociedad ha entrado progresivamente en lo que hemos designado como globalización. Ya no se trata de problemas y situaciones localizadas en continentes sino situaciones que se extienden al mundo entero, donde los medios de comunicación, la cibernética y la economía mundial envuelven en una nebulosa todo el planeta. El mercado internacional marca las pautas por donde han de dirigirse los destinos de la tierra y el mundo financiero pone el ritmo de los niveles de vida y consumo.

Al mismo tiempo, la mayoría de los analistas están de acuerdo en considerar la realidad actual como un mundo en crisis que en este momento se ha unido a la quiebra de esa misma economía con sus aspiraciones y objetivos.

La razón que ha acumulado éxitos y logros técnicos no ha sabido ir dando respuestas a los grandes problemas que se han ido generando en las historias recientes.

Sin negar todos los avances que en múltiples facetas se han ido consiguiendo y valorando los grandes logros que la humanidad ha ido alcanzando tanto en la ciencia como en la técnica e incluso en estilos de convivencia, tolerancia y hasta en conciencia moral, no podemos obviar los grandes problemas que permanecen candentes.

- Un mundo partido en dos: Norte y Sur donde unos países han empobrecido a otros y han inflado sus capitales sangrando a esos otros pueblos que hoy se mueren de hambre. Esa división económica no ha sido subsanada con los planteamientos mundiales del mercado sino que se ha profundizado el abismo que los separa.
- Una humanidad asolada por los conflictos bélicos originados por mil razones: por la etnia, por la religión, por el liderazgo y fundamentalmente por la explotación económica.
- Unas civilizaciones divididas por el racismo y la xenofobia en que el respeto a lo diferente o distinto aún está ausente.

- Una amplia realidad donde la tortura, en sus múltiples modalidades, sigue siendo instrumento de dominación y de imposición de políticas y religiones.
- Una sociedad de bienestar generalizada en los países situados en el sector llamado del Norte pero que en su interior ha generado un cuarto mundo de marginación, paro, mendicidad y drogadicción.
- Un mundo que en su cultura de la Modernidad fue capaz de consensuar y promulgar la tabla de los Derechos Humanos, pero que no ha sido capaz de conseguir su cumplimiento en muchos de sus artículos.
- Se ha generado en nuestra sociedad una cultura de evasión y entretenimiento que tiene espacial incidencia en los sectores juveniles donde los valores de la agresividad, la imposición y la competitividad se hacen centro de juego, música, representaciones o mitos. Esta misma producción cultural incita al consumo, a tener todas las necesidades satisfechas a costa del endeudamiento y vivir más en el presente que con mirada de futuro.

Esta sociedad tan fragmentada y agresiva incide en los seres humanos de múltiples modos, pero sus heridas se pueden localizar en tres ámbitos:

- **En una sociedad del bienestar**, no para todos sino para unos sectores, nos encontramos con un gran sector de excluidos hombres y mujeres, grupos, pueblos que no tienen acceso a lo más elemental para la subsistencia. El Sur, el Tercer Mundo y al interior del mismo primer mundo se genera un cuarto mundo de marginación.
- **En una sociedad de riesgos y amenazas**. Nos encontramos con un gran sector de personas grupos y pueblos que se sitúan en el ámbito de lo que se ha venido a llamar vulnerabilidad.

Pueden ser agredidos en cualquier momento, están en el permanente riesgo de pasar a la exclusión y a la marginación. Así familias, niños y especialmente jóvenes y colectivos situados en países del Tercer Mundo.

- **En una sociedad martirizada** por la guerra, el hambre la xenofobia aparecen miles de seres humanos tirados al borde del camino como apaleados y agredidos de la historia. Masas de personas que agonizan de desnutrición, multitudes que avanzan sin norte a donde ir porque no tienen patria donde acampar. Son gritos permanentes que piden socorro para los cuales urgen respuestas rápidas con el riesgo de llegar tarde muchas veces.

La avalancha de emigraciones del mundo desposeído que llegan a los espacios de la abundancia es uno de los síntomas del panorama mundial de la pobreza.

En otros momentos históricos contábamos con movimientos empujados en el cambio y la transformación de las situaciones sociales pero en este momento reina el desencanto frente a utopías del pasado y recelo a toda ideología que se proponga tareas de emancipación. Un conformismo generalizado es el síntoma común de nuestra generación y las teorías del fin de la historia nos sitúan en un callejón con una sola salida para todas las personas que quieren plantearse algo distinto. Siempre ha sido difícil trabajar en los cambios sociales pero hoy se hace extremadamente trabajoso.

Papel de la Universidad



En este contexto nada halagüeño ¿qué papel juega la universidad? Se ha teorizado muchas veces en torno a su función social. En otras épocas era uno de los factores fundamentales de cambio y de influencia

en los medios sociales económicos y culturales. No cabe duda que «las minorías cognitivas» siguen incidiendo en el ambiente cultural pero han sido bastante neutralizadas por los medios de comunicación y otros agentes de orden cultural, económico y político. En nuestra sociedad el papel de la universidad se ha ido reduciendo a algo más modesto y se concreta especialmente en dos ámbitos:

- El trabajo de la investigación creando nuevas posibilidades para el avance científico o para el bienestar social en los más variados ámbitos.
- La tarea de formar profesionales para intervenir en los variados campos que la sociedad necesita.

En este contexto mundial de globalización se camina hacia unos estudios y profesiones homogéneos para todo el planeta y concretamente para el espacio europeo queriendo dar respuesta a los siguientes retos:

- Incluir en la enseñanza universitaria los descubrimientos de enseñanza-aprendizaje que la más avanzada pedagogía ha ido descubriendo últimamente. Ofrecer un nuevo estilo de investigación donde el trabajo personal del alumnado tenga un especial protagonismo, donde la investigación forme parte fundamental del los currículos y la labor del profesorado se sitúe más en un acompañamiento a los procesos personalizados del alumnado. Esto está exigiendo por el profesorado los gobiernos y el personal un esfuerzo de actualización y puesta al día.
- Dar respuesta a las nuevas necesidades que vienen demandadas del mercado mundial: nuevos técnicos, nuevas investigaciones, nuevas respuestas para un comercio mundial que pone sus raíces en las diferentes partes del planeta. Las carreras se han de configurar según la demanda de los que en este momento generan productos de consumo en sus más variadas

modalidades, desde lo estrictamente necesario hasta lo superfluo.

- Buscar soluciones para la demanda de trabajo de miles de egresados de las universidades con la variedad de capacitaciones y con la amplitud del campo internacional más allá de sus propias fronteras. De ahí la necesidad de homologación de títulos y capacitaciones, conocimiento de idiomas e intercambios de culturas a todos los niveles.

Marcarán las pautas de carreras o especializaciones las necesidades del mercado mundial que en un momento determinado puede necesitar un estilo de especialistas y en otro momento, otro. De ahí la necesidad de la especialización al mismo tiempo que la preparación plural para varias posibilidades y funciones.

Como podemos ver esas dos funciones que están presentes en los objetivos de la universidad y que históricamente ha venido ejerciendo, se hacen mucho más complejas que en otros momentos anteriores. Pueden volverse en contra de la construcción de un mundo distinto y solidario y dejar de ser factores que dinamicen un cambio social.

El avance de las tecnologías puede estar dominado por intereses ajenos a una auténtica promoción humana y sólo sirvan para mantener las situaciones de desigualdad o incluso radicalizarlas. Se puede investigar y producir tecnología al servicio del gran capital, como respuesta a los países del Estado de Bienestar; para los objetivos bélicos, para exhibiciones aparatosas delante del resto de los países. Se puede estar en punta en los avances científicos pero totalmente al margen de la ética y de los intereses de la humanidad necesitada. Este es uno de los grandes peligros del trabajo intelectual en este momento.

En cuanto a la preparación de profesionales y técnicos, es una función que pasa por grandes bloqueos. La situación de cara al ejercicio de la profesión es cada vez más desoladora. El nivel de paro que nos

rodea es agobiante y esta tarea se puede convertir sencillamente en preparar personas para el aparcamiento de espera al primer trabajo. La desorientación, inquietud, irritación y desazón que se encuentra en el alumnado responde muchas veces a estas situaciones. Por otra parte la dinámica que se puede crear puede abocar a la de la pura competitividad y rivalidad en los mismos estudiantes: la lucha de los mejores, el sálvese quien pueda, la zancadilla y el trepar a costa de lo que sea. Las situaciones límite suelen crear corazón solidario pero también pueden alimentar gente competitiva y trepadora por encima de los demás incluso a costa de los mismos derechos y deberes.

La oferta de titulaciones puede estar condicionada a los mismos intereses del profesorado más allá de las inquietudes del alumnado o pueden responder, no tanto a la problemática social que rodea a las universidades, sino a otros intereses económicos o políticos. Se podrían preparar unos profesionales totalmente al margen de la problemática de los pueblos.

Desde tiempos anteriores la universidad fue lugar de pensamiento reflexivo y fuente de pensadores críticos y colectivos con propuestas de cambios estructurales. En la situación actual existe el riesgo que esta función quede aún más ahogada. Es la función de formar "minorías cognitivas" que sirvan de fermento, y de conciencia crítica; grupos de pensamiento reflexivo y comprometido que puedan aportar datos a una sociedad que desde sus mismas estructuras no las genera ya que los intereses son más la competencia y la eficacia en sus propios objetivos. Es muy interesante ir analizando el tipo de titulaciones que ya se están implantando en las diferentes universidades.

Tenemos desde la reforma universitaria de los años 2001 la presencia del consejo social. Es una estructura que intenta ser representativa de la sociedad introducida para salvar la separación entre el mundo exterior y universidad. Ha sido una plataforma interesante y llena de posibilidades que también en este momento está en fase de replantear su lugar y su función. Esta estructura tiene como objetivo

hacerse voz del contexto social en el interior de la universidad al mismo tiempo de ejercer un control de cara a las competencias y calidad de las metas de esta entidad que ha de estar al servicio de la realidad donde está enclavada y en el contexto de mundialización que vivimos, del resto de los pueblos cercanos o más lejanos. Si contemplamos la estructura de los consejos sociales podemos ver que está articulada según la teoría de las democracias formales donde se hacen presentes los sectores o colectivos que en una estructura social tienen relevancia: gobierno, con en diferentes representaciones, sindicatos, empresariado, alumnado, profesorado y directivos del mismo centro. No cabe duda que el entramado social es una realidad más compleja y variada que ese conjunto de representaciones con lo que existirá el peligro que queden voces, problemas y situaciones que no van a tener eco en la sala de discusión y debate. No se trata de una representación popular o asamblearia sino de garantizar que a sectores faltos de voz y colectivos situados en la marginación también llegue de alguna manera los proyectos de la universidad y que aquellos problemas que no tienen interés inmediato para los delegados presentes en el Consejo, se tengan en cuenta en la planificación universitaria. Yo echo de menos la presencia de representación de ONGs implicadas en la marginación o entidades implicadas en problemas de exclusión social.

Sugerencias y propuestas en esta situación



Para que la universidad pueda ejercer un papel en la construcción de la solidaridad, ser capaz de imaginar y crear posibilidades en esta situación crucial, superar estos riesgos emergentes a los sistemas donde estamos situados, intentamos ofrecer algunas iniciativas. No pretendo en esta reflexión plantear una especie de reforma universitaria o diseñar otro estilo de planificación de estudios para el espacio

europeo. No cabe duda que esa revolución a fondo tendría que poner patas arriba muchas más cuestiones y coordinarse en un contexto mundial distinto.

Sólo busco que alguien que quiera situarse de modo activo en ese mundo donde se encuentra como alumno/a o como profesor/a o en cualquier situación, para que en esta situación universitaria llena de riesgos e incertidumbres, en nuestro siglo XXI, pueda ayudarle a generar posibilidades para crear conciencia e inquietud y se puedan fraguar desde las mismas aulas y espacios educativos que se ofrecen, lugares para idear, pensar y diseñar alternativas para un mundo más justo y solidario. Se trata de abrir una ventana a la esperanza y no nos sintamos en cárceles herméticas que imposibilitan cualquier cambio.

1. Hay que contar con una cuestión previa: aceptar que el problema es difícil. Una de las características de nuestra sociedad es la complejidad con que se presentan todas las situaciones. Todo está enlazado y entrelazado con repercusiones e implicaciones mutuas dónde muchas veces no se sabe donde está el origen. La complejidad de los problemas es una de las características que nos envuelven. Por eso, al plantearnos este reto es necesario dedicar tiempo a analizar las situaciones, profundizar en ellas, ayudados de las ciencias sociales que han de estar íntimamente vinculadas con la investigación tecnológica. La universidad en estos análisis de situaciones necesita del apoyo de aquellas ONGs que desde su experiencia y desde su compromiso en los terrenos implicados puedan, de alguna manera resituar problemas, verificar constataciones y enriquecer las posibles respuestas que se vayan diseñando.
2. Fomentar el entusiasmo, el interés en el alumnado por parte de los profesores y de los alumnos entre sí. Para esto ofrecer posibilidades a aquellos campos de investigación que pueden ser cantera de respuestas a las grandes situaciones límites de nuestro mundo: la economía, la política, la medicina, las inge-

nierías, la informática así como las nuevas tecnologías. Es necesario cultivar lo que se ha venido a llamar la razón compasiva. Vivir no del emotivismo de momentos o situaciones sangrantes, excluyendo al menos implícitamente los análisis racionales, pero tampoco situarse desde sólo razonamientos fríos y calculadores. Saber unir corazón y razón para ser capaces de conmovirse ante el rostro del empobrecido. Para esta experiencia son necesarias las mediaciones que muchas organizaciones, colectivos o personas puedan ofrecer ya que sus experiencias son las que darán contenido a los planteamientos que pueden venir desde esquemas de pensamiento. Unos colectivos estudiantiles sensibilizados en esta línea pueden cambiar la orientación de la investigación en las aulas. Es necesario ver con los propios ojos los márgenes de pobreza que nos rodean, brindar la posibilidad de conocer la realidad en todas sus dimensiones y ayudar a tomar posturas críticas.

3. Crear redes de cooperación solidaria. Una tarea que ha de surgir tanto desde colectivos de estudiantes como desde la misma estructura universitaria. Esta cooperación puede tener muchas concreciones y entre ellas nos parecen valiosas:
 - La apertura de las puertas de la universidad a los países pobres, ofrecerles capacitación de cara a rentabilizar sus propias posibilidades para un desarrollo humano y liberador.
 - Elaborar proyectos para el desarrollo que se pueden implantar en espacios necesitados donde las universidades se impliquen por medio de su profesorado y alumnado voluntario. El conocimiento en directo de situaciones de marginación y ver directamente los problemas es un impacto que ayuda a los estudiantes que se preparan en sus variadas profesiones. Hay que cuidar estos contactos y encuentros para que no se conviertan en una especie de vacaciones «progres» para luego colgarse la medalla de haber estado de

cooperante un verano en «no sé qué lugar». Esta actividad tiene que estar vinculada a proyectos con objetivos concretos y acompañada por personas que sepan despertar la conciencia del alumnado. Es fundamental que la experiencia acumulada sea compartida con otros compañeros/as y de la universidad para que se vaya creando una inquietud mas allá de las propias fronteras.

Esta doble alternativa permite por una parte el incremento de posibilidades en el desarrollo y al mismo tiempo una plataforma de enriquecimiento cultural, conocimiento mutuo, ruptura de fronteras, talante de universalidad más allá de razas, religiones y lugares geográficos.

4. La solidaridad hay que promoverla no sólo con la lejanía y con los países distantes. La solidaridad está especialmente vinculada con el próximo, con el que está junto a cada uno cada día, cada momento, en el pueblo donde se ha nacido y con los colectivos con quienes se convive. Si no es así las otras actividades pueden ser evasiones o fruto de motivos dudosos. La solidaridad es con toda persona esté donde esté. Para esto es necesario construir marcos nuevos donde se promocióne la investigación y el trabajo en grupo desde criterios del apoyo mutuo y la cooperación en que se pongan los intereses en la tarea común y no en medrar individualmente. Es necesario ir caminando hacia pedagogías no competitivas y concretarlas tanto en los modos de selección y calificación hasta en la mentalidad de escalafón. Este trabajo irá haciendo posible una nueva cultura que avance desde los parámetros de la solidaridad. Promover trabajos que, como parte práctica de muchas asignaturas y materias, tengan relación con trozos de la realidad cercana donde se tome el pulso a otros problemas que también implican. Promover grupos de estudio cooperativo, intercambio de apuntes y materiales donde se relacionen las ma-

terias con problemas cercanos. Esto puede surgir desde la iniciativa del profesor o desde estudiantes que van dándose cuenta de lo que es posible hacer:

5. Fomentar organizaciones y colectivos de todo tipo en torno a la preocupación por los Derechos Humanos y la Solidaridad de tal manera que se estructuren desde una seria reflexión y tiendan puentes entre la tarea docente e investigadora en todas sus dimensiones y los problemas reales de la humanidad. Hay muchas tareas solidarias que se hacen en torno a Navidad o en los días dedicados a algunos derechos. Pueden ser actividades sencillas y casi sin importancia pero son signo de que la preocupación y la sensibilidad existe. Será necesario caminar a estructuraciones más firmes y a planteamientos más de fondo.
6. Hay que caminar hacia unos planes de estudio donde la orientación de las distintas materias acojan enfoques y contenidos que conduzcan hacia una cultura solidaria. Posiblemente este planteamiento lleva a cambios más radicales como una nueva concepción de la profesionalidad, de la distribución del trabajo, de las relaciones internacionales, otros estilos de comercio y consumo. El ir planteando interrogantes y abriendo debates que ayuden a crear conciencia facilitarán ese nuevo orden, que tanto se aspira, aplicado a la universidad del siglo XXI. Visión utópica pero necesaria para fecundar la imaginación de nuestro alumnado de cara a imaginar mundos distintos de los que tenemos. Se trata así de unir estudio y construcción del mundo.

Hay dos espacios en la estructura universitaria que, desde la misma institución, pueden ser elementos dinamizadores de estas sugerencias y otras iniciativas. Es un trabajo íntimamente relacionado con sus objetivos y tareas ya que una de sus funciones fundamentales es ser la voz de los problemas sociales en el espacio de enseñanza superior:

- El Consejo social podría promocionar ofertas donde sea posible oír las distintas voces y llamadas venidas desde los sectores no escuchados de la sociedad y por otra parte crear y ofrecer cauces para que el alumnado y profesorado esté en conexión con estas realidades a las que se han de dar respuesta. Las reflexiones y debates del consejo se han de centrar no sólo en la calidad de la docencia, en los complementos del profesorado, en la relación con las instituciones sino también en acercamientos, con datos y estudios, a la realidad social donde estamos situados para ofrecer alternativas desde el mundo universitario.
- Las aulas culturales pueden ser un vehículo permanente desde donde se traten problemas y se ofrezcan estudios y reflexiones que desde la enseñanza más reglada no pudiera hacerse. Es una realidad que en la universidad en que trabajo (ULPGC) está siendo una propuesta floreciente Al mismo tiempo es una escuela de cultura y formación para las personas inquietas del entramado social. Son puente de relación y cauce de canalización de inquietudes y propuestas de trabajo común.

Una llamada a los departamentos y juntas docentes a la hora de diseñar nuevas titulaciones y propuestas formativas, proyectos de investigación, y asignaturas optativas para que se introduzcan elementos y materias que creen una toma de conciencia crítica ante la cultura ambiental que nos absorbe.

Todas estas propuestas llevan consigo un esfuerzo titánico para integrar a la Universidad en la vida real y en la problemática social de los pueblos y no tanto del Estado a de los grupos dominantes. Para que esta tarea se haga posible y no meramente una tabla de buenas intenciones es totalmente necesaria la conexión de las organizaciones humanitarias y los colectivos que están comprometidos con las situaciones de exclusión en nuestra misma realidad cercana. La experiencia

de estas organizaciones, los contactos, los proyectos, el estilo de voluntariado que promocionan, los análisis realizados con rigor y minuciosidad son herramientas que sólo ellas pueden aportar. En la tarea de recrear la universidad desde bases solidarias se hacen imprescindibles.

Desde este proyecto común se formarían personas para dar respuesta a las tres heridas fundamentales que enumerábamos en los hombres y mujeres de nuestra época:

1. Ante una sociedad de excluidos y marginados, preparar y suscitar agentes sensibilizados que sean como **guías** que rehabiliten a individuos y colectivos en un proceso serio de desarrollo aunque sea comenzando por gestos pequeños y sencillos que hagan ambiente de calor humano en un mundo que segrega permanentemente bolsas de exclusión.
2. Ante una sociedad que está en permanente riesgo y que crea espacios de vulnerabilidad ofrecer **vigías** que estén atentos a crear dinámicas y pedagogías de prevención tanto a nivel personal como familiar y grupal. Los profesionales de la prevención de cara a las zonas cada vez mayores de vulnerabilidad han de ser un signo de nuestro tiempo. Este servicio de vigías lleva consigo desde la denuncia ante los peligros ecológicos, las consecuencias de políticas nefastas hasta los proyectos educativos especialmente dedicados a adolescencia y juventud. El proceso estrictamente necesario para que estas personas surjan, es el trabajo de concienciación a todos los niveles posibles que hemos aludido anteriormente.
3. Ante las situaciones sangrantes y urgentes de dolor, guerra, hambre, ofrecer **acompañantes** que sean capaces de curar como el samaritano las heridas al mismo borde del camino. La animación de voluntariado especializado que ejerce este acompañamiento en las más diferentes áreas sin descuidar los espacios cercanos es una tarea fundamental.

Se ha repetido muchas veces que nuestro siglo XXI será solidario o no será. Para que esto sea posible todos estamos emplazados; cada persona, cada colectivo, cada entidad, cada religión desde sus posibilidades y riquezas. Nuestro mundo no se ha de configurar por enfrentamientos y rencillas de la mala escolástica donde la discusión de mil aspectos sutiles diversificaban las escuelas, los grupos y las tendencias situadas en la permanente confrontación. Nuestro mundo tiene una tarea común que ha de unir todos los esfuerzos. Cuando la casa se está quemando hay que amarrar todos los brazos y unir todas las mangueras para apagarla y cuando es la humanidad entera la que se nos hunde no caben esfuerzos por separado. Todos hemos de entrar en el tajo de la construcción común. Aquí la universidad tiene una función irremplazable de la cual la historia la juzgará.

e

Conclusión

Esto se puede quedar en una declaración de deseos e intenciones. Es fundamental que aquellas personas que de alguna manera se sientan con la inquietud de tomar parte activa en esta situación, no se queden sólo con la inquietud dando vueltas en la cabeza. Es necesario compartirlo con otros/as y esos otros/as unirse a alternativas que ya están funcionando o crear nuevos espacios de intercambio y planificación de acciones aunque sean pequeñas. Lo que en cada persona se gesta en el interior; se está gestando en muchas más pero si no se comunica no se llegara a aunar esfuerzos y construir alternativas reales.

Desde el Aula Manuel Alemán de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria estamos empeñados en caminar en esta línea y hemos canalizado algunas inquietudes y sugerencias. Llevamos tiempo poniendo nuestra pequeña aportación y lo seguiremos haciendo.

El Aula Manuel Alemán es un espacio educativo, cultural y de diálogo Fe-Cultura que pertenece a la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Los cuadernos del Aula Manuel Alemán recogen algunos de los temas y cuestiones tratados en los foros de debate abiertos por el Aula. Los cuadernos pretenden difundir más allá de los lenguajes especializados materiales de reflexión sobre los temas clave de nuestra sociedad.

El Aula Manuel Alemán tiene como objetivos:

Crear un espacio permanente de respeto, diálogo y tolerancia entre posturas y opciones diversas, tanto en el campo ideológico como religioso.

Elaborar, en este contexto, un trabajo no circunscrito a una sola creencia, o una sola fe, sino recogiendo todas aquellas inquietudes que se sitúan en el ámbito de lo trascendente.

Promover y animar la reflexión crítica en diálogo con creencias, valores y distintas concepciones de la vida, la cultura y la política.

Afrontar problemas tanto teóricos como acontecimientos puntuales acaecidos en la sociedad canaria y en otros ámbitos socioculturales más amplios.

“ Para que la universidad pueda ejercer un papel en la construcción de la solidaridad, ser capaz de imaginar y crear posibilidades en esta situación crucial, superar estos riesgos emergentes a los sistemas donde estamos situados, intentamos ofrecer algunas iniciativas. No pretendo en esta reflexión plantear una especie de reforma universitaria o diseñar otro estilo de planificación de estudios para el espacio europeo. No cabe duda que esa revolución a fondo tendría que poner patas arriba muchas más cuestiones y coordinarse en un contexto mundial distinto.

Sólo busco que alguien que quiera situarse de modo activo en ese mundo donde se encuentra como alumno/a o como profesor/a o en cualquier situación, para que en esta situación universitaria llena de riesgos e incertidumbres, en nuestro siglo XXI, pueda ayudarle a generar posibilidades para crear conciencia...

José Alonso Morales ”

José Alonso Morales es sacerdote de las Diócesis de Canarias y Catedrático de Filosofía. Ha impartido clases en la ULPGC de Antropología y Ética y actualmente imparte Filosofía Antigua en el Instituto Superior de Teología de las Islas Canarias donde es Subdirector en la Sede de Gran Canaria. Es Director del Aula Manuel Alemán de la ULPGC.

